

Actos de compasión budista



Actos de Compasión Budista

El Poder Transformador de la Bondad

Edición a cargo de Pamela Bloom,

Editorial Oniro, S.A., Barcelona, 2003,

ISBN: 84-9754-041-7

Rústica, 214 págs.,

Como muy oportunamente se precisa desde el comienzo mismo de este libro, «Estrictamente hablando, no existe tal cosa como un acto budista de compasión. Un verdadero practicante budista nunca está interesado en poner a ningún acto la etiqueta de “budista”, y menos aún “de compasión”.» Sin embargo, dentro de las convenciones propias del lenguaje, diremos que este libro es una recopilación de historias conmovedoras e inspiradoras que muestran a practicantes budistas actuar, cada uno a su manera única e intransferible, desde el espíritu de la compasión y el servicio a los demás.

Se dice que el mismo Buda Shakyamuni no alcanzó el despertar gracias a los esfuerzos realizados en una vida, sino que fueron los incalculables méritos acumulados durante miles de vidas al practicar actos altruistas de benevolencia, lo que creó la base para su suprema iluminación. Al mismo tiempo, en palabras de Bernard Glassman, «La función del despertar es aprender a ayudar a los demás». Con lo cual el círculo se cierra. Vemos, pues, que así como la compasión conduce al despertar al conocimiento de nuestra verdadera naturaleza original (prajña, sunyata), el propio despertar conduce a su vez al ejercicio de la compasión por todos los seres (karuna). O dicho de otro modo: Sabiduría es compasión en acción como compasión es sabiduría en acción. Karuna es sunyata y sunyata es karuna.

Amar y conocer, he ahí las dos funciones de nuestra verdadera naturaleza de Buda. El espíritu de la bodhicitta, es decir, la profunda aspiración al despertar por el bien de todos los seres sintientes,

unifica y retroalimenta sinérgicamente ambas funciones e inspira la vida del bodhisattva, aquel que consagra su vida al ejercicio de la sabiduría y la compasión hacia todos los seres. Al mismo tiempo, en los actos de compasión no hay nadie que ayude ni nadie que sea ayudado, ni siquiera ayuda. Como se afirma en el Sutra del Diamante, «Un Bodhisattva no se aferra a la ilusión de una individualidad separada, una entidad egótica o una identificación personal. En realidad no hay «yo» que libere, ni «ellos» que sean liberados.» Esta es la compasión enseñada por el Buda a partir de su realización de la naturaleza vacía de nuestra realidad. Como cuando, en una vida pasada, ofreció su carne y su sangre a una tigresa que necesitaba alimentar a sus crías hambrientas.

El amor que sentimos hacia todas las existencias no surge entonces de ninguna idea o ilusión romántica, sino de la realización de la conexión íntima que mantenemos con toda la vida. La generosidad y la compasión se vuelven entonces ilimitadas, aunque sin peligro de caer en sacrificios o martirios. No somos ni tú ni yo, sino más bien “intersomos” en un océano de seres sensibles que sufren y se ayudan mutuamente a elevarse y realizar su naturaleza original. Pero, incluso antes de esta realización, esta naturaleza puede expresarse a través de la compasión: «De los seres que no han percibido su verdadera naturaleza puede nacer una compasión natural. Es tan ilimitada que si pudiera expresarse con lágrimas, no dejaríais de llorar.» (Nyoshul Khenpo Rimpoche).

Este libro, lleno de historias y declaraciones de practicantes budistas de diversas tradiciones (zen, tibetano, chino, vietnamita, camboyano y no confesional), está concebido para inspirar a través de ejemplos a aquellos que se han propuesto desarrollar y practicar el espíritu de la bhodicitia en sus vidas. El Buda dice que en cada uno de nosotros reside el potencial para ser un bodhisattva. Estas historias muestran que cuando la mente y el corazón se unen, todo es posible en el camino hacia un mundo mejor.

En estas páginas se pueden encontrar historias sobre la compasión en la literatura budista, en el lugar de trabajo, en la calle, tras los muros de la prisión o en medio de una guerra. Aunque no se incluye en la presente recopilación, es paradigmática la historia de aquel monje tibetano que pasó muchos años prisionero en cárceles chinas. Durante todo aquel tiempo vivió en condiciones inhumanas y fue objeto de reiteradas torturas. Tras su liberación le preguntaron cuál había sido el miedo más grande que le había asaltado durante su cautiverio. El respondió: «El miedo a desarrollar odio hacia mis carceleros.» Yendo un paso más allá, leemos en este libro la historia de aquel otro monje tibetano al que sus carceleros y torturadores chinos preguntaron impotentes: «¿Qué es lo que conoces que por más que te lastimemos, nada te perturba?» A lo que el monje respondió enseñándoles la práctica de la meditación tibetana llamada tonglen, consistente en inhalar el sufrimiento de los demás y exhalar amor y compasión hacia ellos. Poco después lo dejaban en libertad sin mayores explicaciones. La compasión tampoco la requiere.

La parte final del libro contiene indicaciones para la práctica de dos modalidades de meditación dirigidas al desarrollo de la compasión: metta y tonglen.

Por Kepa Eguiluz